

Alvaro Jara, Premio Nacional de Historia

# Haciendo la contra en este país

MARÍA ELINA BARRERA

Pese que no ha sido profeta en su tierra, porque a su juicio, ha hecho historia "haciendo la contra en este país", el profesor Alvaro Jara flante, obvio receptivamente el Premio Nacional de Historia en reconocimiento a una labor que si bien en cierta es valorada por el mundo que lo otorgó, es desconocida para el común de los chilenos.

Amigo de los números, como extraña en un profesor de Historia, Alvaro Jara no correcha que en el mundo siga existiendo cuentos y hasta miles de historiadores que continúan trabajando como si estuvieran en el siglo diecinueve.

En su casa, toda la tecnología de vanguardia, en especial la informática, ha puesto al servicio de su disciplina. Mediante la biblioteca de fuentes primarias no tradicionales y el apoyo tecnológico, ha encontrado nuevos caminos y enfoques absolutamente innovadores que explican a través de la historia, la realidad el porqué de los grandes acontecimientos de la humanidad.

Orguloso de ser chileno, aunque en su libro "Guerra y Sociedad en Chile", que es importante el lugar donde uno ha nacido y desarrollado, "Serán nuestras raíces de toda la vida. Y el historiador necesita tener raíces, ser parte de algo."

"Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo. Es tan difícil explicar mi inclinación por la historia... porque es tan subjetivo". "Era como Don Quijote: leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él".

En su casa suponen tardes de su vida aferrada por el estudio, de su afición por la historia, pero él insiste que nunca se cansa de leer, que es un desafío constante y de los desafíos que le provoca seguir las recomendaciones del método, que le prohiben su palabra darse ciertos límites.

De un humor fino que raya a veces en la ironía, señala que últimamente ya no puede llevar el ritmo de trabajo "chiloteño" que tenía antes. "Desde que el virus de la gripe se hizo amigo mío, ya no he podido escribir", indica.

—¿Cómo nació esta inclinación suya por la historia?

—Es tan difícil de explicar eso... porque es tan subjetivo.

—Pero fue Ud. en el colegio un alumno brillante en materias humanísticas?

En la humanística sí, pero no en historia.

Cuando pequeño estuve en el Liceo Hombres Femeniles y en el Liceo Hombres Sagrados y esas cosas me encantaban.

A más de cuarenta años de haber leído a Sigmund Freud, a Julio Verne y dos poetas más grande, como los días sabidos una obra libre para dormir hasta el

domingo, a veces no me acordaba, al punto de apagar la lámpara del escritorio para seguir leyendo con la luz del día.

En la casa de Don Quijote "leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él", declara jocosamente.

Concretamente, a los 13 años, cuando fue elegido Pedro Aguirre Urda Trujillo, me fui inclinando a la historia con contenido social.

Los jóvenes se están involucrando en un mundo en cambio y era lógico buscar explicaciones al devenir de la humanidad.

Y creo que por ahí siento que haber surgido mi vocación. Contra la voluntad de su padre se inscribió en historia, pero él insistió que debía seguir Derecho. Dos veces canceló sus inscripciones, hasta que, a los 24 años, después de haber trabajado cuatro en la industria molinera de la familia, pudo lograr el sueño de su vida.

El primer signo alentador de su carrera fue la publicación de su memoria que fue incluido en el libro "Guerra y Sociedad en Chile", su obra más conocida.

—¿Qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—¿Qué trascendencia tiene para Ud. ese libro?

—Mira, para mucha gente, yo soy el autor de "Guerra y Sociedad en Chile" como si no hubiera escrito nada más.

A veces cuando me han invitado a universidades de provincias, he tenido que fingir dedicatorias de libros como si yo fuera el autor.

Con eso, me siento como

—Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo.

—Es tan difícil explicar mi inclinación por la historia... porque es tan subjetivo".

—Era como Don Quijote: leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poca apogeo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea privativo de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando una señora me dijo "el tremendo trabajo que nos han dado ustedes para obtener a su país" con la ignorancia más absoluta.

Chile, después, Chile se hizo conocido, pero por otras razones.

A su juicio, en las clases medias y altas hay una cultura muy pobre. Es decir, una cultura un poco folclórica.

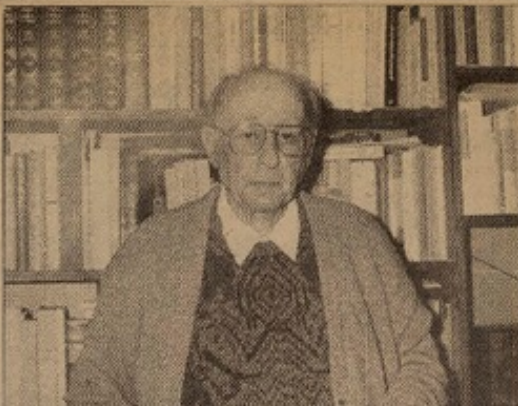
Pero, a eso, se suma el hecho que las grandes explicaciones de la historia solo se han hecho en el mundo a partir de este siglo.

Explicar las estructuras sociales y económicas, todo eso ha correspondido al desarrollo de la historia económica.

Entonces, no hemos tenido una visión coherente del pasado, sino una visión periodística del acontecer, de los grandes personajes, que se trata a la comprensión de las capas profundas de la historia, que son más lentas, más durables a lo largo de los siglos, pero que son las que realmente explican y relacionan las cosas.

—¿Y qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido



Alvaro Jara, Premio Nacional de Historia

—¿Qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo.

—Es tan difícil explicar mi inclinación por la historia... porque es tan subjetivo".

—Era como Don Quijote: leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poca apogeo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea privativo de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando una señora me dijo "el tremendo trabajo que nos han dado ustedes para obtener a su país" con la ignorancia más absoluta.

Chile, después, Chile se hizo conocido, pero por otras razones.

A su juicio, en las clases medias y altas hay una cultura muy pobre. Es decir, una cultura un poco folclórica.

Pero, a eso, se suma el hecho que las grandes explicaciones de la historia solo se han hecho en el mundo a partir de este siglo.

Explicar las estructuras sociales y económicas, todo eso ha correspondido al desarrollo de la historia económica.

Entonces, no hemos tenido una visión coherente del pasado, sino una visión periodística del acontecer, de los grandes personajes, que se trata a la comprensión de las capas profundas de la historia, que son más lentas, más durables a lo largo de los siglos, pero que son las que realmente explican y relacionan las cosas.

—¿Y qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—¿Qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo.

—Es tan difícil explicar mi inclinación por la historia... porque es tan subjetivo".

—Era como Don Quijote: leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poca apogeo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea privativo de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando una señora me dijo "el tremendo trabajo que nos han dado ustedes para obtener a su país" con la ignorancia más absoluta.

Chile, después, Chile se hizo conocido, pero por otras razones.

A su juicio, en las clases medias y altas hay una cultura muy pobre. Es decir, una cultura un poco folclórica.

Pero, a eso, se suma el hecho que las grandes explicaciones de la historia solo se han hecho en el mundo a partir de este siglo.

Explicar las estructuras sociales y económicas, todo eso ha correspondido al desarrollo de la historia económica.

Entonces, no hemos tenido una visión coherente del pasado, sino una visión periodística del acontecer, de los grandes personajes, que se trata a la comprensión de las capas profundas de la historia, que son más lentas, más durables a lo largo de los siglos, pero que son las que realmente explican y relacionan las cosas.

—¿Y qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—Estas cosas las he ido

deporando poco a poco, porque la evolución intelectual de cada uno de nosotros es una línea recta.

En su libro cita que para comprender las líneas particulares de la historia, tratadas de converger a una interpretación global, es necesario la labor en los archivos como materia de vida profesional.

Con este manejo indispensable del material documental se adquiere una visión más profunda, más directa, más respetuosa de la complejidad y de la relatividad de los procesos históricos.

El profesor Jara puntualiza finalmente que "el oficio de historiador es una labor que se hace en la periferia de la experiencia y los años relativos no son suficientes, pero no deben disminuir el entusiasmo".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poca apogeo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea privativo de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando una señora me dijo "el tremendo trabajo que nos han dado ustedes para obtener a su país" con la ignorancia más absoluta.

Chile, después, Chile se hizo conocido, pero por otras razones.

A su juicio, en las clases medias y altas hay una cultura muy pobre. Es decir, una cultura un poco folclórica.

Pero, a eso, se suma el hecho que las grandes explicaciones de la historia solo se han hecho en el mundo a partir de este siglo.

Explicar las estructuras sociales y económicas, todo eso ha correspondido al desarrollo de la historia económica.

Entonces, no hemos tenido una visión coherente del pasado, sino una visión periodística del acontecer, de los grandes personajes, que se trata a la comprensión de las capas profundas de la historia, que son más lentas, más durables a lo largo de los siglos, pero que son las que realmente explican y relacionan las cosas.

—¿Y qué trabajo tuvo este planteamiento que hace Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he ido

—Estas cosas las he ido

—Estas cosas las he ido

# Haciendo la contra en este país [artículo] María Elina Barrera.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Barrera A., María Elina

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Haciendo la contra en este país [artículo] María Elina Barrera. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa